

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

HERO y LEANDRO



Garcilaso de la Vega introduce el tema de Hero y Leandro en la literatura española con este **soneto**:

Pasando el mar Leandro el animoso,
en amoroso fuego todo ardiendo,
esforzó el viento, y fuese embraveciendo
el agua con un ímpetu furioso.

Vencido del trabajo presuroso,
contrastar a las ondas no pudiendo,
y más del bien que allí perdía muriendo,
que de su propia vida congojoso,
como pudo esforzó su voz cansada,
y a las ondas habló desta manera
(-mas nunca fue su voz dellas oída-):

Ondas, pues no se escusa que yo muera,
dejadme allá llegar, y a la tornada
vuestro furor ejecutá en mi vida.



Hernando de Acuña escribe este otro **soneto** sobre el mismo tema:

De la alta torre al mar Hero miraba,
al mar, que siempre más se embravecía,
y esperando a Leandro se temía
mas siempre con temerse le esperaba.

Cuando la tempestad ya le acababa
de su vida la lumbre, y de su guía,
y el cuerpo sin el alma a dar venía
do el alma con el cuerpo deseaba,

en esto la triste Hero, esclareciendo,
vio muerto a su Leandro en la ribera
del viento y de las ondas arrojado,

y dejóse venir sobre él, diciendo:
«Alma, pues otro bien ya no se espera,
éste al menos te será otorgado».

Hero y Leandro es una obra pictórica realizada en **1828** por **William Etty**, pintor instruido en la **Real Academia de Londres** donde se ganó el respeto de sus miembros por su capacidad para pintar tonos de piel realistas. Actualmente, la obra se encuentra en el **Tate Gallery** de **Londres**.

La mayoría de sus pinturas contenían al menos una figura desnuda, por ello se ganó la reputación de indecente. A pesar de ello tuvo un gran éxito comercial, la crítica lo aclamó y en 1828 fue elegido miembro de la **Real Academia**, el máximo honor al que podía aspirar un artista en este tiempo. Más tarde se convirtió en el primer artista británico en pintar naturalezas muertas de gran calidad. A pesar de su consolidada fama, siguió pintando figuras desnudas, tanto femeninas como masculinas, lo que hizo que algunos lo criticaran y condenaran con gran severidad en una época de gran puritanismo.

Aunque la mayor parte de su vida se desarrolló en Londres, conservó gran interés por su **York** natal, y contribuyó al establecimiento de la primera escuela de Bellas Artes de la ciudad y a la campaña para conservar las murallas de la misma. Viviría el pleno fulgor del **Romanticismo**, cuando el sentimiento o la innovación determinarían gran parte de los comienzos estéticos del siglo **XIX**. Pero el pintor se decantaría más por el **naturalismo realista** sin ningún apego a la emoción, al sentimiento o al carisma romántico.

En el caso de **Hero y Leandro** consigue una composición extraordinariamente bella de la leyenda. Los dos amantes son representados en su último y trágico abrazo, mientras sus vidas se apagan. Los tonos de sus pieles jóvenes y vitales contrastan con el mar sombrío y las nubes de tormenta, el cabello y las vestiduras negras de Hero parecen fundirse con las oscuras tinieblas. Los cuerpos evocan la sensualidad de las posturas y la riqueza del colorido de **Tiziano** y **Rubens**. La obra emociona por la simpleza con la que se obtiene una belleza natural muy elogiosa donde no se expresa la fatalidad de acabar ella con su vida al descubrir el cadáver de su amado. El pintor británico lo deja en suspenso, expresando mejor la emoción que el desencanto.

Etty utilizaba con frecuencia la mitología clásica y la alegoría como medio de expresión, y no siendo un pintor romántico, sus obras fueron admiradas por artistas románticos de la talla de **Eugène Delacroix**.

LA MITOLOGÍA EN EL ARTE

Geográficamente, el **Helesponto** (también llamado **estrecho de los Dardanelos**) se sitúa en la franja de mar que separa **Europa** (concretamente la península de Galípoli, escenario de crueles batallas en la Primera Guerra Mundial) de **Asia**, comunicando el mar Egeo con el mar de Mármara.

El rey **Atamante** se casó con **Néfele**, con la que tuvo dos hijos: **Frijo** y **Hele**. Luego repudió a Néfele y desposó a **Ino**, quien, como cruel madrastra, celosa de los vástagos de su esposo, ideó inmolarlos, pero un **carnero de toisón de oro** que llegó volando los sustrajo del peligro. Mientras surcaban el cielo, Hele cayó al Helesponto (en griego significa “**mar de Hele**” en su honor) y murió. El **vellocino**

de oro de este carnero, una vez muerto, será la piel que fueron a buscar a la Cólquide **Jasón y los Argonautas** en su célebre aventura.

Leandro era un joven de **Abidos**, en la zona asiática del Helesponto, que se enamoró de una sacerdotisa de Afrodita llamada **Hero**, que vivía en **Sestos**, en la parte europea (véase la ubicación de ambas ciudades en el mapa). Se habían conocido en la fiesta anual de Afrodita y allí surgió el flechazo a primera vista, una pasión mutua que los llevó a concebir su plan: cada noche Hero colocaría una lámpara en la ventana de su torre, en tanto que Leandro cruzaría nadando el Helesponto teniendo como guía en la oscuridad esa luz.

Como sacerdotisa, Hero había jurado celibato, pero Leandro la convenció de consumir físicamente su amor, aduciendo un ejemplo: su castidad sería algo similar a adorar a Ares, el dios de la guerra, pero negándose a luchar. Este falaz argumento persuadió a Hero y cada noche de verano se repitieron los furtivos encuentros. Pero cuando llegó el otoño y los levantiscos vientos azotaron las aguas del estrecho, la lámpara de la ventana de Hero se apagó y Leandro perdió su rumbo cierto en medio del enfurecido oleaje y se ahogó.

Hero permaneció toda la noche en vela esperando a su enamorado. Al amanecer vio el cuerpo inerte de Leandro entre las rocas al pie de la torre. Fruto de su desesperación, se tiró por la ventana y se suicidó yendo a caer sobre su amado (como vemos en el cuadro).

Shakespeare, que apreciaba la historia de los enamorados, le dio el nombre de Hero a uno de los personajes de su obra *Mucho ruido y pocas nueces*. Aunque en otra de sus obras, *Como gustéis*, hace una mención antirromántica y burlesca de Hero y de Leandro.

El londinense poeta romántico **lord Byron** cruzó a nado el Helesponto, en su segunda tentativa, el 2 de mayo de 1810, empleando en ello una hora y diez minutos; muy orgulloso de su hazaña le escribió a un amigo: “*Esta mañana nadé de Sestos a Abidos. La distancia exacta no llega a los dos kilómetros, pero la corriente hace que sea arriesgado*”.

Días después de su gesta, **Byron** escribe un **poema heroico satírico** sobre el tema:

Si en el umbroso mes de diciembre
Leandro, que cada noche estaba habituado
(¿Qué chica hay que el cuento no recuerde?)
a cruzar tu corriente, ¡Helesponto ancho!

Si cuando la tempestad invernal bramaba,
él, sin pereza, a Hero presto acudía
y a tu corriente ancestral se enfrentaba,
¡qué pena me dan ambos, Venus mía!

Pues yo, miserable y moderno libertino,
aunque en el mes cálido de mayo,

chorreante, piernas y brazos estiro,
y pienso que hoy una hazaña he logrado.

Pero como hizo frente a la marea vivaz,
según la dudosa historia, y cruzó
para cortejar, y Dios sabe para qué más,
y como yo por Gloria, por Amor nadó;

es difícil decidir a quién le fue mejor:
él trabajó en vano; a mí me salió mal la broma;
¡tristes mortales!, ¡así os maltratan los dioses!
pues él se ahogó, y yo tengo tiritona.

